



Blog EsLoQueEs

BEE-10

*“La verdad es la adecuación del intelecto con el ser,
según diga ser lo que es, y no ser lo que no es.”*

Tomás de Aquino

<http://esloquees.blog>



LA GLOBALIZACIÓN CAPITALISTA

Angel C Correa

La globalización es el acontecimiento económico y político más importante de nuestro tiempo. Mas, si nos atenemos al estado actual de su desarrollo, si bien es un **hecho consumado** en el ámbito económico internacional, bajo el control sin contrapesos del capitalismo global, en el contexto político de izquierdas y derechas al interior de los países, las disputas al respecto son confusas a raíz del desconocimiento generalizado de su significación real y concreta.

Atendida la complejidad del tema, este trabajo pretende ser una síntesis, no de las diversas perspectivas en juego, sino más bien de los hechos principales que definen la magnitud y naturaleza del problema, con el fin de favorecer una toma de conciencia objetiva de las amenazas que implican.

Una de las primeras reflexiones sobre el tema, cuando todavía no se usaba el término '**globalización**', la presentó **Jacques Maritain** – filósofo francés que acababa de cumplir un papel muy destacado en la aprobación de la **Declaración Universal de los Derechos del Hombre** de 1948 –, en una serie de conferencias dictadas en la Universidad de Chicago en 1949, publicadas bajo el título '**El Hombre y el Estado**'. He aquí sus palabras:

“La humanidad se halla hoy en presencia de esta alternativa: o una paz permanente o un serio riesgo de destrucción total.

*“El hecho fundamental es el de **la interdependencia ya hoy indiscutible de las naciones**, hecho que no es una garantía de paz. ¿Por qué?*

*“Porque esta interdependencia de las naciones es esencialmente una **interdependencia económica**, no una interdependencia políticamente consentida y querida, ni políticamente establecida; en otros términos: porque resulta de un proceso puramente técnico y material, no de un proceso simultáneo de orden auténticamente político y racional.*

*“Una interdependencia económica, sin un replanteamiento fundamental que corresponda a **las estructuras morales y políticas de la existencia humana**, no puede sino imponer, en virtud de una necesidad material, una interdependencia política parcial y fragmentaria, que crecerá trozo a trozo, y será aceptada de mala gana, con odios, porque irá a contracorriente de la naturaleza mientras las naciones vivan sobre el presupuesto de su plena autonomía política.”¹*

¿Qué ha cambiado desde entonces?

De hecho, la interdependencia económica de las naciones – es decir, lo que hoy se acepta como **globalización** – sigue siendo el mismo proceso desarrollado, según Maritain, “**sin un replanteamiento fundamental que corresponda a las estructuras morales y políticas de la existencia humana**”.

En otras palabras, el primer problema sigue siendo su carácter **anárquico**, en cuanto no existe una '**autoridad global**', racionalmente establecida, que regule los derechos y obligaciones de sus miembros y asegure el respeto de la dignidad humana y de sus derechos inalienables.

Y ha sido precisamente ese carácter **anárquico, de tipo selvático**, el que la ha hecho caer, inevitablemente, en manos de los más poderosos: **la banca internacional y las corporaciones multinacionales**.

¹ Maritain, J. 'El Hobre y el Estado', Encuentro Ediciones, Madrid, 1983, p. 210

Así, pues, hoy día es un hecho indiscutible que la banca internacional y las corporaciones multinacionales mantienen un nivel de dominación económica mundial nunca antes alcanzado por entidades ajenas al poder político. Esto ha puesto en evidencia otro hecho aun más trascendental: la **toma de conciencia**, por quienes controlan tales entidades puramente económicas, **de ser una ‘elite’ capaz de dirigir los destinos de un “nuevo orden mundial”** sin consideración alguna del orden político tradicional, con el propósito de **sustituir los sistemas políticos de gobierno por la simple dinámica de la praxis económica bajo su control.**

Con tal propósito, los tecnócratas han desarrollado desde el siglo pasado un sistema original que les facilita el progreso teórico y práctico de su visión, sin relación alguna con las doctrinas políticas. Tal sistema se identifica con el término inglés, **“think tank”** (en español: depósito de pensamientos, laboratorio de ideas, grupo de estudios, asamblea de reflexión, comité de expertos, etc.).

He aquí los *‘think tanks’* principales de la globalización en curso:

- El **Grupo Bilderberg** (*Bildelberg Group*) comenzó a funcionar en 1954 en una primera reunión realizada en el Hotel Bilderberg, en Holanda (de allí su nombre), convocada para enfrentar el antinorteamericanismo que estaba causando el Plan Marshall en Europa..

- La **Comisión Trilateral** (*Trilateral Commission*) se auto define como un *“grupo de discusión no-gubernamental ni partisano”*, que procura alcanzar un nivel de cooperación intelectual entre sus miembros representativos de América del Norte, Europa Occidental y Japón. Fue fundado por el magnate bancario **David Rockefeller** (1915-2017) en 1973.

Demás está decir que la generalidad de los miembros y participantes en estos *‘think tanks’* son personas del más alto nivel económico, incluyendo, por cierto, a algunos de las personalidades más ricas del mundo.

Aquí se debe destacar que quien debiera ser considerado como el ideólogo principal de esta visión tecnocrática es el académico **Zbigniew Brzezinski** (1928-2017), que fue precisamente el colaborador principal de Rockefeller en esta empresa. El punto central de su reflexión es el impacto del desarrollo tecnológico – que llama **‘tecnotrónico’**, porque integra tecnología y electrónica –, que sería el que define la Nueva Era en que ha entrado la Humanidad. Desde tal perspectiva, Brzezinski comienza por asignar un papel fundamental a las *‘nuevas elites’* transnacionales:

*“Hoy asistimos a la aparición de **elites transnacionales** compuestas por hombres de negocios internacionales, académicos, hombres profesionales*

*y funcionarios públicos. Los lazos de estas ‘nuevas elites’ trascienden las fronteras nacionales, sus perspectivas no están limitadas por las tradiciones nacionales y su interés es más funcional que nacional. Estas **comunidades globales** están ganando fuerza y es probable que en poco tiempo más las élites sociales de la mayoría de los países más adelantados sean altamente internacionalistas o globalistas en espíritu y actitud.”*²

Lo más sorprendente es que Brzezinski pone al servicio de las ‘nuevas elites’ el **método de análisis de la realidad a partir de la ‘praxis’ y no de la teoría, perspectiva ideológica esencial del marxismo**. Veamos el siguiente texto, escrito en 1970, cuando la Unión Soviética estaba en la plenitud de su poder.

*“El marxismo representa una etapa vital y creativa adicional en la maduración de la visión universal del hombre. En mayor medida que cualquier modo previo de pensamiento político, **el marxismo pone énfasis en el examen sistemático y riguroso de la realidad material y en las guías de acción derivadas de ese examen.**”*³

Es evidente que esta aceptación de Brzezinski del método marxista, como herramienta de aplicación general al servicio del análisis científico de la realidad, deja a la vista, ante todo, un **rechazo a las doctrinas e ideologías políticas**, sin excepciones de ninguna especie, lo que está implícito en la siguiente conclusión:

*“La nación-estado, como unidad fundamental de la vida organizada del hombre, **ha cesado de ser la fuerza creativa principal: la banca internacional y las corporaciones multinacionales están actuando y planeando en términos mucho más avanzados que los conceptos políticos de la nación-estado.**”*⁴

Dos décadas más adelante, Davida Rockefeller expresó esa misma idea de manera mucho más categórica:

*“El mundo es ahora mucho más sofisticado y **está preparado para marchar hacia un Gobierno Mundial. La soberanía supranacional de una élite intelectual y de banqueros mundiales es seguramente preferible a la autodeterminación nacional practicada en los siglos pasados.**”*⁵

2 Brzezinski, Z., ‘Between Two Ages’. The Viking Press, 1970, p. 59

3 Brzezinski, Z. Ibidem. p. 72

4 Brzezinski, Z. Ibidem. p. 56

5 Rockefeller, D., Builderberg Group en Baden-Baden, Alemania, 1991

Evidentemente, esto implica un conflicto de la mayor gravedad, consistente en la confrontación básica entre la **eficacia económica** y la **governabilidad política** que en la visión de los tecnócratas sólo se resuelve con el **‘reemplazo de un sistema ineficiente por otro eficiente’**.

Esta idea implica, tanto la **eliminación de los sistemas políticos** de gobierno, como **el término de las fronteras territoriales** de los países.

Mas, como cuando los tecnócratas hablan del tema no entran en mayores detalles, surge de inmediato una **incertidumbre sin respuestas** a interrogantes elementales: *¿un mundo sin identidades nacionales, sin participación popular, sin autoridades electas, sin poderes ejecutivo, legislativo y judicial autónomos y complementarios, es decir, sin convivencia organizada?*

En verdad, no se puede dudar que, en su esencia, esta visión de los tecnócratas **no es más que un ataque embozado a la democracia representativa**, basado en un hecho insólito: las *‘nuevas elites’* encargadas de dirigir el *‘nuevo orden mundial sin fronteras’*, **no son autoridades elegidas por las comunidades humanas**. El poder económico individual o compartido de que disponen les **basta para reconocerse mutuamente como autoridades** y, consecuentemente, los habilita para participar, **de hecho**, en la conducción de la praxis económica.

Conclusión

Nos demos cuenta o no, hoy está en vías de consumarse el propósito de las *‘nuevas elites’* de consolidar el poder global absoluto de la **praxis económica**, sin responsabilidad política alguna, en su medio natural: **la anarquía**.

Esto lo ha logrado al nivel internacional **al parecer definitivamente**, tanto debido a la falta de una autoridad mundial legítimamente establecida, como porque ni siquiera es posible imaginar que tal autoridad llegue a existir en un futuro previsible.

En cuanto a las naciones-estados – donde las autoridades políticas dirigen, bien o mal, la convivencia democrática –, las *‘nuevas elites’* asumen que su debilidad política congénita las llevará a someterse a la praxis económica, lo que ya está sucediendo en algunas áreas, como es el caso del creciente comercio electrónico que ya ha comenzado a crear posibilidades de cesantía en sectores del comercio local.

Esto resulta ser más grave todavía al ver tambalearse el sistema democrático – en su concepción misma al servicio del bien común de la humanidad –, a causa

del **materialismo ideológico** con que la ONU complementa el **materialismo económico** de las 'nuevas elites', con el propósito específico destruir la idea misma de naturaleza humana, por una parte, reemplazando la familia por la simple promiscuidad sexual y, por la otra, rompiendo la unidad y homogeneidad de las comunidades nacionales, que son expresión directa de la naturaleza social y comunitaria del hombre.

¿Y qué dicen al respecto tanto los demócratas como los cristianos?

Los hechos demuestran que son demasiados los demócratas y los cristianos interesados en la política, dedicados solamente a problemáticas puntuales, **pero carentes de una visión de conjunto de este problema**, que han terminado al menos en "tolerar" el caos ideológico que todo lo reduce a una '**praxis' sin juicios de valor**.

Más grave todavía: ¿dónde están los líderes o entidades encargados de guiarlos en la defensa de la democracia? ¿En las universidades? ¿En la política apellidada cristiana? ¿En El Vaticano? ¿Dónde?

Ciertamente, no es fácil construir la unidad necesaria para combatir un adversario sin identidad política definida y no siempre con una presencia perceptible, sobre todo cuando lo vemos provocar simpatías entre algunos que debieran estar en la primera línea para combatirlo sin reservas.

Entonces, ¿qué hacer?

El supuesto inicial de este trabajo ha sido saber, al menos básicamente, de qué se trata este problema y, en tal sentido, tal vez pueda ser útil para avanzar en su conocimiento a fondo y en el desarrollo e implementación de soluciones apropiadas por quienes tienen, no sólo la capacidad, sino la responsabilidad moral de hacerlo.